

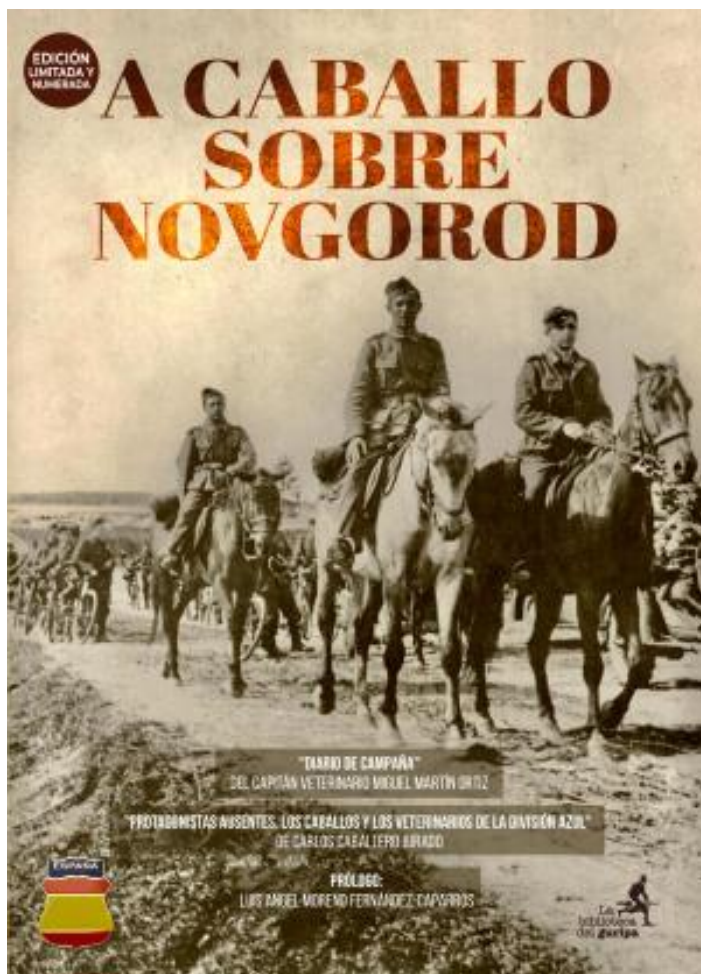
## PRÓLOGO

A caballo sobre Nóvgorod es el diario de campaña del capitán veterinario Miguel Martín Ortiz sobre su experiencia militar en la División Azul destacado en el III Grupo Artillero desde el 24 de agosto de 1941 hasta el 5 de septiembre de 1943 ya en el Frente de Leningrado. Es un diario o dietario del día a día de las actividades del capitán Martín Ortiz en su destacamento veterinario, que era la compañía veterinaria, de la división azul adjunto a la artillería divisionaria.

Como estudio introductorio de amplia extensión, el historiador especialista Carlos Caballero Jurado explica la importancia y la organización tanto de la veterinaria militar alemana como la propia de la División Azul. El título de este gran estudio técnico es muy sugerente “Protagonistas ausentes. Los caballos y los veterinarios de la División Azul”.

El libro contiene varios anexos o apéndices documentales como son las biografías de oficiales y jefes reflejados en el diario del capitán Martín, la revista de comisario del primer destacamento veterinario enviado al frente en julio de 1941 así como un glosario de términos técnicos y un índice onomástico de los divisionarios que aparecen en el texto del capitán Martín.

El prólogo de esta edición inédita corre a cargo del general veterinario retirado Dr D.Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós. Académico de Número de la real academia de ciencias veterinarias de España.



## PRÓLOGO

La Biblioteca del Guripa, sello editor de este sugerente libro, me solicita un prólogo para la obra; petición que, tras leer con detenimiento el texto y no dejarme indiferente, atendemos con sumo gusto. De la misma manera, he contribuido con un apéndice sobre el vocabulario específico de la Medicina Veterinaria y he hecho aportaciones a las reseñas biográficas de mis compañeros y predecesores que sirvieron en la campaña de Rusia. Constituye la seña de identidad de La Biblioteca del Guripa el editar los textos de quienes fueron combatientes de la División 250 acompañándolos de textos de investigadores especialistas que los contextualizan y los anotan. Este volumen es otro ejemplo de tan excelente método de trabajo. Bajo el impactante y llamativo título de “PROTAGONISTAS AUSENTES Los caballos y los veterinarios de la División Azul”, encontramos un trabajo de introducción, firmado por Carlos Caballero, uno de los mayores y mejores expertos y estudiosos investigadores de la heroica División Azul donde el autor centra su atención en un aspecto que ha pasado desapercibido, o a lo sumo estudiado de forma tenue, con poca atención. La mayor parte de los estudiosos e investigadores han pasado sobre él casi de puntillas, como si se tratase de un asunto baladí. Pero debemos reconocer que, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y muy concretamente dentro de la

organización y estructura de la 250 División Española de Voluntarios, las unidades hipomóviles tuvieron un peso específico notable que conviene analizar con detalle, como así lo hace Caballero Jurado en este libro que tiene entre sus manos. No cabe duda de que los caballos han sido sobresalientes protagonistas en los adelantos de la Humanidad. Casi sin temor a equivocarnos podemos afirmar que, del mismo modo que hablamos de la “Edad del Bronce”, o la “Edad del Hierro”, también podríamos hablar de la “Edad del Caballo”. Durante más de diez siglos esta criatura de elegante movimiento, velocidad y resistencia acompañó al hombre en todos sus quehaceres. Debe comprender el amable lector, que se acerca a ojear este libro, la enorme importancia que tuvo el caballo y sus híbridos para el adelanto de la industria, la agricultura, la mercadería, los transportes, las artes, los deportes y tantas otras especialidades de utilidad directa al hombre. Ellos acercaron pueblos y culturas. Formaron parte de potentes ejércitos transportando sobre sus lomos destacados generales, valientes oficiales y heroicos soldados; acarrearón pesadas cargas artilleras, llevaron de uno a otro lugar municiones, mensajes, víveres y agua; sobre ellos evacuaron heridos; arrastraron vehículos, carros, hipoambulancias y, cuando las dolorosas circunstancias bélicas lo requirieron, sirvieron de alimento para los de amigos de la historia de la veterinaria combatientes. Muchos miles de caballos murieron en los campos de batalla de la segunda guerra mundial; unos como resultado de las heridas sufridas por los bombardeos artilleros, otros por agotamiento tras inmensos esfuerzos realizados al cumplir las variadas misiones, otros por recaer sobre ellos enfermedades incurables y otros por complicaciones de las congelaciones sufridas. Debemos precisar que, con antelación, en el año 2017, aparecieron dos libros dedicados a divulgar y difundir la actividad y ayuda que prestaron los animales en la primera guerra mundial noticia que se dio en su momento en la potente página web de amigos de la historia de la veterinaria. El primero fue escrito por Lucinda Moore que contribuyó con su libro *Images of war. Animals in the great war*, a recoger curiosas fotografías de la actividad de los animales durante el conflicto bélico; el segundo, escrito por el Dr. Claude Milhaut, general de división veterinario, del ejército francés, lo hizo bajo el título 1914-1918. *L'autre Hécatombe*, en la que murieron 1.140.000 caballos y mulos; el Dr. Milhaut hace referencia a la poca atención que han prestado los investigadores para tratar este asunto, y no está exento de razón. Pero referida a la segunda gran guerra esta fue la otra hecatombe que nadie ha contado y que con claridad hallará descrita en este libro que hoy tiene entre sus manos. Ya habrán vislumbrado que para atender, dulcificar y hacer más operativos los caballos de las plantillas de las unidades que integraban la 250 División, desplazada al Frente del Este, en Nóvgorod primero y Leningrado después, se requirió dotarla de una Compañía de Veterinaria y otra de Carnización. A lo largo del texto del estudio introductorio hallará el lector, descrito con todo detalle, la composición de su plantilla. No olvidemos que al lado de los jefes y oficiales veterinarios estuvieron también los suboficiales de veterinaria, los maestros herradores-forjadores, los maestros guarnicioneros y talabarteros y los soldados de veterinaria que, con diferentes cualificaciones, eran destinados a la Compañía de Carnización. Precisamente esta compañía de la División mereció la atención del novelista Ignacio del Valle, al llevarla a la pantalla Gerardo Herrero en el año 2011, bajo el título de “Silencio en la Nieve”. Si por algo se caracterizó esta llamativa

película fue no solo por su argumento, sino por centrar su acción en una de las compañías que, próxima al frente, realizó una eficaz misión de suministrar carne y sus derivados cárnicos al personal combatiente. Con respecto a la Compañía de Veterinaria esta se dedicó a mantener la eficacia de los ‘motores biológicos’ de la artillería hipomóvil (y de otras varias unidades, incluyendo la de las hipoambulancias de sanidad militar). Una y otra, a la que los investigadores no les han prestado excesiva atención, fueron unidades combatientes, por no estar protegidas, o bajo el amparo, de los convenios internacionales en materia de sanidad. Las dos supieron estar a la altura de las circunstancias, como así es recogida y reconocida su actuación en la orden general firmada por el general Lindemann, general de Caballería y jefe del 18 Ejército alemán en el Frente del Este. A lo largo de la campaña la Compañía de Veterinaria fue inspeccionada y visitada numerosísimas veces, siendo felicitada por altos mandos militares españoles y alemanes. Otro tanto podemos decir de los oficiales veterinarios destinados en primera línea del frente que realizaron una eficaz labor, muriendo uno de ellos en un bombardeo de las piezas artilleras rusas. Pues bien, toda esta labor tan eficaz de los veterinarios militares, incluyendo a todo el personal auxiliar, es a la que presta atención uno de los historiadores más cualificados de nuestra División Azul. Carlos Caballero Jurado decide cortar por lo sano en este libro y, bajo el periodístico título “PROTAGONISTAS AUSENTES”, decide hacer justicia a los veterinarios militares y a todos los mandos auxiliares que trabajaron codo con codo con ellos. Con respecto a la médula de su texto introductorio debemos destacar, por su acierto, un interesante estudio de comparación entre la organización, estructura y nivel de prestigio de la veterinaria militar alemana, con la del ejército español. En sus páginas analiza la organización de la cría caballar y remonta en nuestro ejército y la del ejército alemán, de la que extrae interesantes conclusiones gracias a los datos que aporta. Debemos informar al lector que las ciencias veterinarias alemanas y, en particular, la veterinaria castrense del Ejército de Tierra alemán (Heer), gozaba de alta consideración científica y social. Ahora que se habla tanto de la protección y bienestar de los animales se lee, en las numerosas órdenes de operaciones que cursaba el Estado Mayor, las claras instrucciones que se daban para mantener la higiene y la salud de los équidos, además de atender las necesidades fisiológicas de los caballos. Numerosas fueron las órdenes e instrucciones que debieron cumplimentar los oficiales veterinarios y los maestros herradores-forjadores para que los semovientes estuviesen siempre operativos y, de paso, se evitasen la aparición de brotes epidémicos y parasitarios, realizando una verdadera política del mantenimiento de la salud pública. Dado que el muermo, verdadero azote de la Cabaña equina era una enfermedad zoonótica, es decir de transmisión al humano. No tuvo nada de extraño que tras la finalización de la guerra mundial la veterinaria militar española emulase el tipo de organización de la veterinaria alemana, trasladando a los reglamentos de campaña su organización. La oportuna aparición de este libro, tan bien documentado, pues lo hace pocos meses después de cumplirse el 175 Aniversario de la creación del Cuerpo de Veterinaria Militar (1845-2020), este libro junto **con la historia ilustrada de la veterinaria militar española** tomos I y II han contribuido a dar más realce a la efeméride. Ya sea por casualidad o por un plan preconcebido por la editorial, la realidad es que esta publicación ha sido un acierto, apareciendo en tiempo oportuno, cosa que es de

agradecer. A partir de ahora los estudiosos de la historia de esta singular División tendrán la posibilidad de conocer mejor las actuaciones de los veterinarios militares encuadrados en la 250 División Española de Voluntarios. Tras este análisis general, la editorial atiende en este volumen, y siguiendo exactamente el espíritu que se deduce de su nombre, la parte más personal de los veterinarios, al incluir, en el cuerpo de la obra, el diario de uno de sus componentes, el capitán Dr. D. Miguel Martín Ortiz, que llegó a ocupar un elevado puesto en la jerarquía castrense. Fue coronel veterinario reconocido por sus compañeros por la alta preparación científica y docente que demostró en los trabajos de laboratorio preparando sueros y vacunas y enseñando técnicas de bacteriología y microbiología a los alumnos que se preparaban para cursar las especialidades de la veterinaria militar que se realizaban en el antiguo Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar, hoy Centro Militar de Veterinaria de la Defensa, verdadero buque insignia de la veterinaria militar española. Conviene señalar que estos diarios no son fáciles de obtener y la vía para lograrlos ha sido el boletín de la Hermandad de la División Azul de Alicante, "Blau División", al que muchos divisionarios, y familiares de divisionarios, entregaron estos textos (memorias, diarios y fotografías), para que vieran la luz pública en sus páginas. Nada extraño si tenemos en cuenta que esta publicación, con más de 700 números en su haber, ha alcanzado unos niveles de máxima respetabilidad y seriedad los divisionarios y familiares les confían sus obras a sabiendas de que se les dará el trato más solvente. La síntesis entre un proceso de investigación realizado a conciencia, en el que Caballero Jurado es un verdadero experto y un consumado estudioso, como lo acredita el abultado número de sus publicaciones y artículos que enriquecen mi biblioteca particular, que constituye la primera parte de este volumen; y la aportación íntima, las vivencias directas, que nos trasmite el diario del capitán Martín, dan como resultado un volumen al que deseo y auguro el éxito. Estoy seguro de que la obra no les defraudará ni en su lectura ni por los aportes documentales y bibliográficos que presenta; todo el conjunto será de utilidad para los estudiosos, investigadores y amantes de la historia de la 250 División Española de Voluntarios, pero también para los futuros historiadores de la Veterinaria Militar Española. Reitero mi felicitación a la editorial por embarcarse en este proyecto, esperando que encuentre el eco que merece. Así lo deseo vivamente.

Prólogo redactado por el Excmo., Sr.Dr. D, Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós General Veterinario (r) Diplomado en cirugía veterinaria Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España Académico Correspondiente de la Nacional de Doctores de España Académico extranjero de la Académie de Médecine vétérinaire de France, ex profesor de la facultad de veterinaria de la universidad Complutense.cátedra de biología. Académico de Honor de la academia de ciencias veterinarias de Murcia.